

VIRTUALIZAR LAS CLASES: ALGUNOS APUNTES DESDE LAS LITERACIDADES Y LA VIRTUALIDAD

La llegada de la COVID-19 tomó por sorpresa a distintos sectores de la sociedad, y de un momento a otro nos llevó a repensar tanto nuestros planes a corto-mediano-largo plazo como nuestras propias actividades cotidianas. Para quienes nos dedicamos a la docencia, nos cogió ad portas del inicio de clases, quizás ya con un esquema en mente ideado desde nuestra experiencia en aula e incluso con sesiones ya estructuradas. De pronto, el anuncio de las modalidades virtuales se asomó como una posibilidad que fue ganando terreno conforme avanzaban las semanas, y exigió para las instituciones educativas de todo orden, la planificación en tiempo récord de programas de capacitación y virtualización. La meta de trasladar las dinámicas de enseñanza presenciales al mundo digital ha significado, pues, un reto para las comunidades educativas. Creo, sin embargo, que en el núcleo de estos procesos subyacen algunas premisas sobre la virtualidad que deben ser visibilizadas y discutidas con miras a comprender mejor en dónde nos estamos moviendo.

En una lectura morfológica del término, la virtualización supone un proceso de conversión de algo, en este caso una clase, a un formato virtual. Ciertamente, es más o menos así como hemos entendido esta tarea casi titánica: debemos *virtualizar* las clases presenciales. En esta línea, la meta ha sido pensar los medios idóneos para trasladar lo que hacemos en el aula presencial –con carpetas, pizarra, estudiantes y docente– a un escenario digital. Por eso mismo nuestras capacitaciones se han basado en la oferta de recursos tecnológicos para generar foros, grabar presentaciones, organizar más armoniosamente nuestra aula virtual, etc. Todo ello ha funcionado bajo la lógica de virtualizar, de buscar que la calidad de una clase presencial se mantenga en estos nuevos entornos, a partir de equivalencias de lo que es explicar un tema (haciendo una PPT), asignar tareas (activando foros) y discutir grupalmente (sesiones de videoconferencia).

Castells (2010), uno de los principales teóricos sobre la virtualidad, comenta que las divisiones entre “mundo real” y “mundo virtual” caen en una oposición “absurda y primitiva” (p. 404). En su propuesta, es conveniente hablar de una “virtualidad de lo real” para referir a

La meta de trasladar las dinámicas de enseñanza presenciales al mundo digital ha significado, pues, un reto para las comunidades educativas.

ROBERTO BRAÑEZ MEDINA
PROGRAMA DE HUMANIDADES

17

las dinámicas de socialización mediatizadas por ordenadores. En términos sencillos, la Comunicación-Mediada-por-Computadoras (CMC) involucra formas de interacción tan complejas como la Comunicación Cara-a-Cara (f2f, face to face por su traducción al inglés). Siguiendo a Benwell & Stokoe (2006), podemos entender que, en estos espacios digitales, las personas construimos nuestras identidades a partir de recursos multimodales –escriturales, orales, visuales, audiovisuales, etc. (Kress, 2003)– de los cuales disponemos: desde la forma en que escribo o mi imagen de perfil, hasta cómo distribuyo mi aula virtual o si decido aparecer o no en mis grabaciones de clase, etc. En síntesis, las interacciones virtuales constituyen una serie de significaciones del mundo, las identidades y las relaciones interpersonales construidas a partir de recursos multimodales dispuestos por los diseños y las lógicas digitales.

Estas reflexiones sobre la virtualidad de lo real las podemos trasladar al campo de los estudios sobre alfabetismos (o conocidos mejor como “literacidades”) (Boughey, 2000; Street, 2004; Gee, 2004).



¹ Este ensayo fue originalmente presentado en la revista Aurora, y se encuentra disponible en el siguiente enlace: <https://jesuitas.lat/es/noticias/2030-revista-aurora-n-2-para-no-volver-a-la-normalidad>



.....

Las personas construimos nuestras identidades a partir de recursos multimodales: desde la forma en que escribo o mi imagen de perfil, hasta cómo distribuyo mi aula virtual o si decido aparecer o no en mis grabaciones de clase."

.....

quehacer académico. Ciertamente, las referencias cercanas son escasas, y probablemente nuestros conocimientos para alcanzarlas aún son incipientes.

La inserción en estas nuevas dinámicas nos ha sorprendido y exhortado a tomar decisiones inmediatas. Por ello, toda medida adoptada hasta el momento es acertada y válida. No obstante, con un panorama incierto por delante, y ya con esta primera experiencia, debemos evaluar más críticamente los implícitos teóricos desde los cuales partimos, y que probablemente han generado ciertas desazones en nuestro modus educandi. No es, pues, ir de lo "presencial" a lo "virtual", sino de rediseñar nuestras lógicas de pensamiento en el marco de la interacción virtual.

Entendemos estas como las formas de ser, actuar, pensar, socializar que un sujeto domina-interioriza en un espacio particular. Así, por ejemplo, comprendemos que, al ingresar a la universidad, buscamos construir una identidad como sujetos letrados académicos a través de la realización de una serie de prácticas letradas académicas: escribir y leer textos académicos, tomar apuntes en una clase, realizar actividades grupales, etc. Estas formas de ser sujeto no se logran en un curso explícito sobre "cómo ser universitario" o similares; es la interacción el medio por el cual logramos interiorizar estos discursos hasta volverlos naturales a nosotros mismos. Así también ocurre con otros espacios como el mundo digital: ser un sujeto letrado digital se logra por medio de la socialización en entornos digitales, de forma tal que vamos interiorizando estas nuevas formas de actuar en estos espacios (Gee, 2004). Pensemos, por ejemplo, en cómo se diseñan las intervenciones en una plataforma como Zoom, en donde el anfitrión tiene la potestad de callar al resto de participantes, quienes, para tener el turno, "levantan la mano". Se trata, pues, de dar cuenta de que son lógicas de pensamiento con las cuales nos vamos familiarizando conforme nos involucramos más en ellas. Más aún, la enseñanza digital nos lleva al terreno poco explorado de intersección entre estos dos grandes campos: las literacidades académico-digitales, que podríamos entender como las formas de actuar, interactuar, pensar, escribir, hablar, etc. en los entornos académico-digitales.

¿Cuál es entonces el problema de la llamada virtualización? El gran error de este proceso recae, primero, en que parte de la asunción de que lo virtual constituye algo primordialmente distinto a lo presencial pero trasladable a partir de equivalencias; y, segundo, derivado de lo primero, que busca reproducir formas de actuar digitalmente desde las lógicas de interacción presencial. En su lugar, se trata, más bien, de rediseñar nuestras lógicas de planificación de un curso o una clase en el marco de las maneras de ser y actuar digitalmente. Como docentes, nuestro gran reto está en interiorizar estos nuevos discursos hasta volverlos naturales a nosotros. ¿Cómo lograrlo? Explorando críticamente las formas de interacción mediatizadas por ordenadores (recursos multimodales de las redes sociales (emoticonos, reacciones, etc.), diseño de los vídeos en Youtube, formas de discusión en Twitter, etc.) enmarcándolas en el



..... **Lista de referencias**

Benwell, B. & Stokoe, E. (2006). Discourse and identity. Edinburgh University Press Ltd.

Boughey, C. (2000). Multiple Metaphors in an Understanding of Academic Literacy. *Teachers and teaching: theory and practice*, 6(3), 279 - 290.

Castells, M. (2010). *The Rise of the Network Society* (2a ed.). Wiley-Blackwell.

Gee, J. (2004). *Situated language and Learning. A critique of traditional schooling*. Routledge.

Kress, G. (2003). *Literacy in the New Media Age*. Routledge.

Street, B. (2004). Los nuevos estudios de literacidad. En V. Zavala, M. Niño-Murcia & P. Ames (Eds.). *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (81 - 108). Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad del Pacífico & Instituto de Estudios Peruanos.